

pues, nosotros queremos ir á juntarnos con los mártires, sepamos, como ellos, soportar las persecuciones y particularmente esta persecucion de la mofa... Despues de todo, ¿ que son esos ó esas, que se ríen de nuestra santa religion?... Los miro de cerca; trato de buscar en ellos alguna virtud; pero, á pesar de mi indulgencia, me cuesta trabajo descubrir en los mismos alguna que otra sombra ó apariencia de virtud verdadera. ¿ Qué valen, pues, esas mujercillas que se ríen, cuando os ven venir de Misa los Domingos? ¿ Qué peso puede tener la conducta y moralidad de esas muchachas ó mujeres que se burlan de nosotros, porque celebramos Nuestras Pascuas y nuestras festividades?... Pero me detengo; temo decir demasiado... ¡ Ay! pobres mujeres, mucho mejor harían, si nos imitaran; entonces hallarían quizás en la asistencia á los oficios divinos, en la frecuencia sincera de los santos sacramentos la consideración, el honor y la paz del corazón, de que están privadas!...

PERORACION. Lo repito, hermanos carísimos, al terminar; el discípulo no debe ser mas que el maestro y debe compartir la suerte del mismo... Nuestro Salvador fué burlado, y nosotros igualmente debemos estar expuestos á las burlas y mofas de los libertinos é impíos. Y al fin, ¿ qué nos importa?... Algunos debieron gesticular neciamente, cuando vieron á este príncipe de quien nos habla nuestro Evangelio, recurriendo á Jesús, para obtener la resurreccion de su hija... Y sin embargo este padre desconsolado vió su fé recompensada por un milagro... Y tu, pobre mujer, tu tambien harías sin duda sonreírse á los incrédulos, cuando decías: « Si puedo tan solamente tocar la orla de su vestido, quedaré sana. » Y á pesar de esto, tu viste igualmente recompensada tu fé por un milagro... Sepamos, pues, nosotros despreciar de la misma manera las necias zumbas, con que se pretenda apartarnos del cumplimiento de nuestros deberes... Á esos hombres impíos, á esas mujeres desvanecidas respondámosles con ardimiento... « Sí, voy á Misa cada Domingo y todos los días festivos; sí, me confieso y comulgo por la Pascua y con mas frecuencia todavía... Esto os disgusta! tanto peor para vosotros.

Para mí, sé que hay un Dios á quien debo servir, y que tengo un alma que salvar... » ¡ Animo! pues, buenos y fieles cristianos, por pocos que seais, marchad siempre adelante en el camino de la verdad, en la práctica de la virtud y en el cumplimiento de vuestros deberes; el reino de los cielos os pertenece, el mismo Jesucristo os lo prometió, cuando dijo: « No temas, pequeña grey, ni las persecuciones, ni las burlas; porque ha placido á vuestro Padre celestial daros el reyno de los cielos... » *Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum*!... Así sea.

## HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL DOMINGO VIGÉSIMO CUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

(MATTH., XXIV, 15-35.)

Efectos, que produce en el alma el pecado mortal.

TEXTO. *Cum videritis abominationem desolationis ... stantem in loco sancto, qui legit intelligat.* Cuando viéreis, que la abominacion de la desolacion domina en el lugar santo, el que lee entienda.

EXORDIO. Hermanos míos, una vez que Nuestro Señor Jesucristo salía del templo de Jerusalem, sus discípulos le hicieron notar la hermosura y grandeza de este edificio; y Jesús les dijo « ¿ Veis todos estos vastos edificios? En verdad os digo, que su destruccion será tal, que no quedará en ellos piedra sobre piedra. » Y poco despues les predijo la destruccion de Jerusalem y las diversas circunstancias que debían acompañarla. « Cuando viéreis, continuó diciendo, que la abominacion de la desolacion que fué vaticinada por el profeta Daniel, domina en el lugar santo,

1. Luc. XII, 32.

el que lee entienda. Entonces los que están en la Judea huyan á los montes y el que esté en el tejado, no descienda á tomar cosa alguna en su casa y el que en el campo, no vuelva á buscar su vestido. ¡ Mas ay de las mujeres, que lleven embarazo y críen en aquellos días ! Rogad, pues, que vuestra huida no suceda en invierno ó en sábado ; porque habrá entonces grande tribulacion, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora y no habrá despues. Y si no fuesen abreviados aquellos días, ningun hombre salvaría ; mas por los escogidos serán abreviados. » Despues como cuenta el Evangelio de este día, les habló en esta ocasion de los falsos Cristos que se levantarían, del juicio final y de las terribles señales que debían precederle.

PROPOSICION. Ya os hablé al comienzo de este curso de Homilias, de este juicio espantable al cual todos debemos prepararnos. Esta mañana mi limitaré á fijar una semejanza, á hacer una comparacion entre la destruccion del templo de Jerusalem y los desastrosos efectos que produce en el alma el pecado mortal, parándome en estas palabras, con que empieza el Evangelio de este día : *Cuando viéreis la abominacion de la desolacion en el lugar santo etc.*

DIVISION. *Primero* : nuestra alma puede ser considerada com un lugar santo ; *segundo* : el pecado mortal introduce en élla la abominacion ; *tercero* : él causa en élla la desolacion, los estragos mas horrendos : tres pensamientos sobre cada uno de los cuales diré solamente algunas palabras.

*Primera parte.* ¿ Puede realmente nuestra alma ser considerada como un lugar santo ?... Sin duda, hermanos míos, que siendo nuestra alma un espíritu, no puede con justicia y propiedad llamarse un lugar. Sin embargo, para hacernos entender bien, nos vemos precisados á servirnos de semejante modo de hablar. ¿ No dice el Apóstol, que nosotros somos templos del Altísimo ?<sup>1</sup>... Cierto, que no es nuestro cuerpo, esta materia inerte y sin vida, cuando está separado del alma, lo que el Apóstol llama templo

1. I Corinth., II, 16.

del Espíritu Santo ; sino que es realmente nuestra alma, en la que pone su morada el Espíritu Santo, la que es en verdad el templo y santuario de que intenta hablarnos el Apóstol... Y si queremos reflexionar un instante en las gracias y en los sacramentos que recibe el cristiano, nos será fácil entender que nuestra alma es verdaderamente un lugar santo... El santuario del templo de Jerusalem se llamaba el *Sanctasanctórum*, porque en el día de la dedicacion de este templo, hecha por Salomon, la Majestad del Señor había bajado allí en forma de nube<sup>1</sup>... Pero ¿ qué era este *sanctasanctórum* comparado con nuestras Iglesias mas modestas, en que habita personalmente Dios, ya no bajo el simbolo ó sombra de nube, sino verdadera y realmente en la sagrada Eucaristía ?... Pues bien ; ¿ qué son nuestras Iglesias mismas comparadas con el alma de un cristiano ?... Esta alma, por el bautismo, viene á ser un verdadero santuario, en donde reside el Espíritu Santo, acompañado de la Fé, Esperanza y Caridad y de todo el blillante cortejo de virtudes infusas que el sacramento deposita en élla... ¡ Oh qué bella es el alma del niño el día de su bautismo !... Y no obstante hay mas aun... ¿ No es el mismo Jesucristo quien descende en nuestras almas, cuando tenemos la dicha de recibirle ?... Sí, santas son nuestras Iglesias, por habitar en éllas Jesucristo ; pero mas santas son aun nuestras almas, por ser éllas realmente el tabernáculo, el lugar que él se ha escogido. Nuestras Iglesias, no son en cierta suerte, sino un punto de parada, en que Él tiene por bien detenerse ; pero su verdadero objeto, el lugar que quiere alcanzar el sitio, en que quiere morar, son nuestras almas... Todos hemos tenido la ventura de hacer nuestra primera comunión. ¡ Oh, qué hermosa era entonces nuestra alma !... Ved esta magnífica Iglesia, reparad en este altar, en este tabernáculo, en que el brillo del oro está combinado con los mas ricos colores. Abrid este tabernáculo, mirad este copon de oro ó plata, en que guardamos las santas hostias ; ¿ no son todas estas cosas lugares y cosas santas y tres veces santas ?...

1. II Paral., v, 13 y 14.

Pues debeis saber, que mas santa es aun nuestra alma. Por bellas que sean nuestras Iglesias, por ricos que sean nuestros altares y espléndidos nuestros vasos sagrados, nuestra alma es un lugar mas santo y mas agradable á Dios. Él descansa en élla con mas contento, y tiene en la misma mayores delicias, porque élla es viva y puede decirle: « ¡ Yo os amo !... » porque élla es el fin, el objeto de este prodigio de amor que se llama Eucaristía. Es, pues, el alma un lugar santo, un templo, un santuario, la morada en que quiere residir Nuestro Señor Jesucristo.

*Segunda parte.* Demostremos ahora como el pecado mortal introduce la abominacion en este lugar santo. Este templo de Jerusalem, cuya destruccion predecía Nuestro señor, era ciertamente un lugar santo y digno de respeto. El mismo Dios se lo había escogido y santificado<sup>1</sup>. El *sanctasanctorum* era tan venerable y reservado, que el Sumo Sacerdote no entraba allí sino una vez al año y despues de haberse purificado por medio de sacrificios. Durante el sitio de la ciudad se cometieron crímenes de toda especie hasta en el *sanctasanctorum*; allí fueron las mujeres ultrajadas y degollados los hombres á millares. « ¡ Malditos ! exclamaba el pagano Tito que mandaba el sitio : ¿ porqué hacinar los cadáveres hasta en el templo ?... ¿ Porqué mancharlo é inundar de sangre sus atrios ?... ¡ Pongo por testigos á los dioses de mi patria, de que no soy yo quien os empuja á tales excesos !<sup>2</sup>. » Entonces tenía lugar la abominacion predicha por el Salvador... Veamos ahora, si el pecado mortal no produce en el alma cosas mas repugnantes aun. ¿ Habeis vosotros presenciado alguna vez la descomposicion de un cadáver ?... Es esto un espectáculo horrible, un hedor intolerable ; cada miembro se desfigura y se vuelve lívido ; los gusanos pululan bajo la piel ennegrecida que bien presto para tambien en disolucion. Esto es una imágen del estrago, que produce en el alma un pecado mortal. Cada parte de esta alma tiene su gusano que la mancha y la roe ; memoria, inteligencia, vo'untad,

1. III Reg., ix, 7.

2. Véase Cornelio Alapide sobre el capitulo ix de Daniel.

corazon, todas vosotras, nobles facultades, que comunicabais á esta alma una augusta semejanza con Dios ; ¿ en qué habeis parado bajo la triste influencia del pecado mortal ?... La memoria corrompida por recuerdos malos, manchada por feos pensamientos, ya no es capaz de retener lo que es bueno, lo que es santo ; el mal pasa á ser su pasto habitual ; y queda élla como impotente para todo lo bueno. Ved á esa muchacha ; ¿ cuán pronto se ha olvidado de los cánticos del catecismo ; pero con qué facilidad aprende y retiene las canciones y refranes obscenos !... Ese otro viejarrón ya no sabe las mas elementales oraciones ; pero, en cambio, su memoria conserva fielmente una interminable serie de torpezas, juramentos, impiedades y blasfemias.

La inteligencia oscurecida tampoco percibe todo lo que afecta á lo intereses del alma. ¡ Ay infeliz pecador ! la muerte corre presurosa sobre tí... ¿ Ves el infierno entreabierto bajo tus pasos ?... Lo que te separa de su insondable abismo es solo un hilo muy delgado y frágil, cual es la vida. Mira que está á punto de quebrarse... ¡ Alerta ! pues se trata de tu eternidad... ¡ Ah ! él no entiende, él duerme !... El juicio que á veces se mantiene recto respecto de todo lo demás, está oscurecido y falseado sobre cuanto mira á los intereses eterhos... El corazon corrompido ya no conserva sino afecciones malas. ¡ Oh ! vosotros que teneis la desventura de estar en pecado mortal, decidnos : ¿ qué es lo que amais ?... ¿ Cuáles son las afecciones de que se sacia mas á gusto vuestro corazon ?... Ved á ese orgulloso, él no ama á nadie sino á sí mismo, él detesta á los demás. Ved á ese avaro, duro con los pobres, duro con los suyos, duro quizás tambien consigo mismo ; él no tiene mas que una afeccion, la del dinero, la de los bienes terrenales. Mirad á esos jóvenes, á esas mozas ; ¿ se inquietan por ventura ni unos, ni otras de los disgustos que causan á sus padres, del dolor y de las lágrimas de una madre ?... No, la pasion antes que todo ; perezca todo lo demás, aun los sentimientos mas santos y naturales... La voluntad se halla flaca para tode lo bueno, impotente, cuando se trata de cumplir un deber ; élla no halla fuerza, ni energía, sino cuando se trata de entregarse al mal... ¡ Y ved

ahí á esa alma, á ese santuario visitado por Jesucristo ; ved en que ha parado á causa del pecado !... Voluntad enflaquecida, corazón corrompido, inteligencia oscurecida y depravada, memoria contaminada ; ¿ no es esto, decidme, la profanacion de ese santuario, la abominacion en el lugar santo ?...

*Tercera parte.* El pecado mortal produce tambien en el alma la desolacion, los estragos mas completos... Sin embargo el templo de Jerusalem, á pesar de las profanaciones sacrílegas de que hemos hablado, á pesar de las abominaciones que lo habían manchado, perseveraba en pié ; mas debía realizarse la profecía del Señor ; y de este grandioso edificio no debía quedar piedra sobre piedra. Los Romanos le pegaron fuego ; el incendio duró muchos días ; y bien pronto este maravilloso monumento no ofreció á los ojos consternados mas que un monton de cenizas humeantes, algunos trozos de murallas calcinados y ennegrecidos por las llamas<sup>1</sup>. Esta desolacion, esta ruina es tambien una viva imágen del daño que produce en el alma el pecado mortal. Imaginaos á un alma que hasta ahora haya vivido de la manera mas santa. Sus limosnas eran abundantes, sus oraciones llenas de fervor, élla practicaba todas las obras de caridad, se entregaba al ayuno y á la mortificacion ; mansa, humilde, modesta, los ángeles del cielo la hacían compañía y admiraban su pureza intacta, su devocion constante. Mas aun ; imaginaos reunidos en una sola alma todos los méritos de los santos, todas sus buenas obras, y añadible además todos los incomparables méritos de la misma Virgen María. ¿ Qué bella sería esta alma !<sup>2</sup>. ¿ Cuán imponderables serían sus tesoros !... Suponed, pues, que esta alma cometiese un solo pecado mortal ; al instante quedaría estragada, totalmente arruinada. Todos sus méritos desaparecieran, todas sus buenas obras quedarían borradas, todas absolutamente, sin quedar una sola. Es el mismo Dios, quien nos lo enseña por boca de un profeta : *Si el justo, dice, abandona la senda de la justicia, todo el bien que haya hecho, será bor-*

1. Conf. Josefo, de bello judaico.

2. Cf. S. Leonardo de Porto Mauricio, sobre los daños causados por el pecado mortal.

rado, *olvidado*<sup>1</sup>. Ved, pues, á esa alma, reducida por un solo pecado mortal á ese estado de desolacion, en que se nos presenta una casa, sobre la que haya pasado un incendio. Si alguna cosa queda todavía en élla es cenizas humeantes, restos informes de muros ennegrecidos, formando un espectáculo que contrista los ojos... Pero no está todo ahí. Los Romanos despues de haber incendiado el templo de Jerusalem, se encarnizaron con sus restos, demoliaron hasta las ruinas, de modo que no quedó piedra sobre piedra<sup>2</sup>. Así tambien lo hace el pecado mortal, si nuestra alma lo conserva, si no procura prontamente arrojarlo de sí. Los pocos buenos sentimientos, los restos de fé quizá que una primera caída habían dejado, desaparecen poco á poco bajo la funesta influencia del pecado mortal. Si por un resto de hábito el pecador ruega todavía, no tardará en abandonar del todo la oracion. Si se conserva tambien algo de pudor, pronto se deja la máscara, y el mismo remordimiento acaba alzando menos sus clamores ; la poca fé que queda, sacudida sin cesar por la duda, acaba por hundirse, como el pedazo de muralla quebrantado por los golpes... Se va bajando, bajando aun hasta al fondo del abismo ; y entonces el remedio se casi imposible, nada despierta ; se para en la obstinacion, ; y esta es la desolacion de las desolaciones !...

*PERORACION.* He ahí, hermanos míos, los desastrosos efectos que el pecado mortal produce en las almas ; y si no los produce siempre, es porque la misericordia de Dios que quiere salvarnos, mientras vivimos en la tierra, pone en cierta manera un dique á estos desoladores estragos... Pero estémos alerta ; no abusemos de su paciencia ; salgamos pronto del estado de pecado, si tenemos la desgracia de encontrarnos en él. Imposible fué á Juliano Apóstata reparar las ruinas del templo de Jerusalem. Este insensato había pretendido dar un mentís á la palabra de Jesucristo, tratando de reedificar el Templo. De las zanjas brotaron llamas que devoraron los materiales y operarios, impidiendo así la reedifica-

1. Ezechiél, XVIII, 24.

2. V. Rohrbacher.

cion <sup>1</sup>. No sucede lo mismo con nuestra alma. Hasta ahora pueden repararse sus ruinas, la desolacion puede cesar, la abominacion desaparecer, y puede élla volver á ser un lugar santo, un santuario amado de Nuestro Señor Jesucristo... Mas apresurémonos á aprovecharnos del tiempo. Ved como va á llegar bien pronto la fiesta de la Natividad del Salvador. ¡ Ah ! tratemos de disponer nos bien á celebrarla. Todos conocemos el medio de salir del estado de pecado mortal ; y dicho medio es fácil. Una buena confesion hecha con humildad y sinceridad ; y despues Dios nos abre sus barzos y su misericordia nos estrecha contra su corazon. ¡ Ah ! hermanos míos, no desdeñemos este medio tan fácil de reparar nuestras pérdidas. Resolvamos con eficacia recurrir á él, á fin de que el día de Navidad, aquel Dios que por amor nuestro no se desdeñó de nacer en el pobre establo de Belen, halle en nuestras almas, limpias y purificadas por la penitencia, una morada, un santuario digno de recibirle... Así sea.

### PLAN DETALLADO

DE UNA SEGUNDA HOMILIA PARA EL DOMINGO VIGÉSIMO CUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

(MATTH., XXIV, 35.)

TEXTO. *Cælum et terra transibunt...*

EXORDIO. Relato del Evangelio. Este Evangelio encierra muchas enseñanzas, entre otras, la prediccion de la completa ruina de Jerusalem y el anuncio del juicio final.

PROPOSICION. Parece que el divino Salvador da gran importancia á la prediccion de estos dos acontecimientos, porque añade : « Os lo digo en verdad... el cielo y la tierra pasarán, pero no pasarán mis palabras. » Sobre esta autoridad, pues, de la palabra de Jesucristo propóngome deciros algunas palabras, para convenceros de la certeza del juicio final.

1. Véase á Rohrbacher.

DIVISION. 1ª parte. La palabra de Jesucristo, que anuncia este juicio no puede pasar ó dejar de cumplirse, porque es cierta en sí misma. 2ª El cumplimiento de la profecía sobre la destruccion de Jerusalem nos muestra la verdad del juicio final.

Primera parte. Es el mismo Jesucristo quien nos predice este terrible juicio. Su palabra es cierta... Para que una palabra sea cierta y tenga derecho á nuestro asenso, son necesarias muchas condiciones : 1º Que aquel que la pronuncia tenga ciencia y conocimiento de lo que dice ; pues ¿ cómo sería posible afirmar con certeza lo que se ignora ? 2º Es indispensable, que este hombre que predice, sea veraz, que hable segun lo que sabe, conoce y piensa ; porque, ¿ cuántas personas hablan contra su pensamiento ? 3º Es menester que él posea tambien el poder de ejecutar lo que anuncia, ya sea amenezando, ya prometiendo... 4º Es preciso, que su voluntad no cambie ; de otra suerte, queriendo hoy una cosa, mañana querrá otra ; de donde la inconstancia é incertidumbre... ¡ Cuán raras veces la palabra del hombre reune estas condiciones, cuya ausencia hace que dicha palabra esté sujeta á tantas falsedades y errores ! — Aplicacion de estas cuatro condiciones á Nuestro Señor Jesucristo. Él posee la ciencia perfecta. *Pater... omnia ei demonstrat quæcumque facit.* (Jo an. v, 20.) *Omnia autem nuda et aperta sunt oculis ejus.* (Hebr. iv, 13.) — La veracidad... *Est autem Deus verax.* (Roman. iii, 4.) El poder... Todo le está sometido... *Potestas ejus in generationem et generationem.* (Dan., iii, 400.) — La constancia... *Non est Deus quasi homo ut mentiatur, nec ut filius hominis ut mutetur.* (Num. xxiii, 12.)

CONCLUSION. Luego infaliblemente se verificará el juicio universal <sup>1</sup>.

Segunda parte. Cumplimiento de la profecía sobre la destruccion de Jerusalem... Aun no se había agotado la generacion de que habla nuestro Salvador, cuando ya se había cumplido todo lo que él había predicho tocante á Jerusalem. Los ángeles tutelares del templo se habían retirado, diciendo : « Salgamos de aqui <sup>2</sup>. »

1. V. Veritates Pract.

2. V. Rohrbacher.